



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS

CONDE DE XIQUENA

21 ENE 1886



Lit. de Brubo. Descargado. 14 y Carbon 7. Madrid.

Ilustre Gobernador,
enérgico y arrojado,
á quien da buen resultado
el sistema del terror.

SUMARIO

Texto: Poliquilla, por Juan Baidue. — Manifiesto, por Chin-Chón. — ¡A mandar llover! por P. de la V. — La intencion, por Figarito. — R. F. P., por Diabolín. — Leira menuda. — Anuncios. — Gamazos. Conde de Xiquena. — ¡Daca! abajo! — Gamar amigos, por Chilla.



¡Jesús! ¡Qué mala sombra tienen estos fusionistas!

A los cuarenta y tres días de mando, ¡*Catapún pun pun!* se les sublevan dos sargentos; el país entero se conmueve, la Bolsa baja y las clases acomodadas ocultan la cabeza debajo del colchón, temiendo nuevas catástrofes.

Hay personas que nacen predestinadas al sufrimiento. Cuando más tranquilos estaban los Ministros, soñando con las venturas de la nómina, llegó el telegrama fatal y todos saltaron de la cama espavoridos. El mismo Moret tuvo que prescindir de su aseo personal, y se presentó en calzoncillos ante su atribulado ayuda de cámara, exclamando:

—Pepe, Pepe: tráeme el batín, las zapatillas y el cosmético.

—Va V. a recibir alguna visita a estas horas?

—No: voy a salir, y no tengo tiempo para embellecerme ni para nada.

—¿Qué ocurre?

—Que hay rebullicio!

Cuando llegó a la Presidencia, lo primero que quiso hacer fué un discurso, pero no se lo permitió Sagasta por no agravar la situación del país.

—Al momento concluyo—dijo él—quiero dirigir la palabra a los circunstantes. Para estos casos tengo un discurso muy bonito, lleno de imágenes ensangrentadas.

—Hoy no es día de hablar; hoy es día de sentir—contestó Cañamaque, que tiene al dedillo todas estas frases progresistas.—¡Hay momentos en la vida de los pueblos!

—Silencio!—gritó D. Práxedes, y se puso a cabildear con el Ministro de la Guerra, que de puro pálido parecía una salchicha blanca con uniforme.

D. Venancio no hacía más que ir y venir, tropezando con los muebles, entre los cuales estaba Gamazo, que parece una cómoda vista a lo ancho; y era tal la confusión y el estrépito de los ministeriales al chocar unos con otros, que allí nadie se entendía, hasta que el orden se restableció, y entonces todos supieron con sorpresa que la hidra revolucionaria había llegado a Cartagena sin novedad.

La emoción duró poco, sin embargo; porque ya Cañamaque, con sus acertadas disposiciones, había cortado la cabeza a la hidra, y los fusionistas respiraron de nuevo con toda satisfacción.

A la hora en que escribimos las presentes líneas, el Gobierno vuelve a dormir tranquilo y satisfecho; sólo el General Martínez levanta de cuando en cuando la cabeza; pone la mano cerca del oído derecho, a guisa de tornavoz, y pregunta a su asistente, que duerme a los pies de la cama sobre un felpudo:

—Zapata.

—Presente, mi General.

—Oyes algo?

—Naa.

—La cosa está que arde.

Y deja caer la cabeza sobre la almohada, recitando aquellos conocidos versos de García Gutiérrez:

*Los soldados, ya se ve,
nos acostamos de un pie
y nos dormimos de un ojo.*

Por muy quemado que esté el otro General, no ofrece a Dios gracias, peligro alguno.

Es cierto que ya ha retirado su apoyo a la situación y que va a formar otra vez su correspondiente partidito para distraerse y poder jugar al tira y afloja, pero no haya modo de que falte a las consideraciones que se deben a todo Gobierno constituido.

El hombre claro quería treinta y siete distritos y cuatro señadurías, y seis mandos militares y un jamón; pero Sagasta le dijo:

—Hombre, para lo que falta, pida V. ya la catedral de Toledo y un par de obispos suculentos para hacer boca.

—Pues no me conformo con menos.

—Pues que V. se afirme.

El General entonces cogió el sombrero y se lo puso; después dirigió a D. Práxedes una mirada de izquierdista ofendido y salió a la calle echando pestes.

Media hora después circulaba por el salón de conferencias la siguiente noticia:

—El General ya no es benévolo.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace diez minutos.

—¿De manera que ha salvado los principios?

—Sí, pero ha pedido los postres.

Carambita con Xiquena.

El Ministro de la Gobernación dice que los ciudadanos pueden reunirse libremente y que no deben ser molestados por la autoridad; y va el Conde y disuelve una reunión.

—¿Quién manda más, el Ministro ó el otro? VV. creerán que el Ministro ¿verdad? Pues, no señor; manda más el otro.

Y la prueba está en que, después de la disolución, ha continuado ejerciendo el cargo y hoy se ríe de la circular del Ministro, que dicho sea de paso, está bastante mal escrita.

El Conde es de los que han llegado en este país a la categoría de institución fundamental.

A cualquier funcionario que se extralimita suele decirle el Ministro:

—¿Cómo es eso? ¿Por qué se ha salido V. de las prescripciones de la ley escrita?

El Conde comete una infracción, por gorda que sea, y su superior jerárquico apenas si se atreve a decirle con la mayor humildad:

—Caramba, Conde: ¡qué cosas tiene V.!

A lo que replica el aludido:

—Yo no puedo dominar mis ímpetus aristocráticos. ¿Cree usted que soy fusionista auténtico? Quiá. ¡Cualquier día me tengo yo por correligionario de Abascal!

El Ministro, al verle tan elegante, con gabán de pieles a todo pasto y guantes de cabritilla y botines, no puede menos de comprender que aquel físico es el de una persona

bien nacida, y ya no se atreve á decirle nada que pueda ofenderle.

Por todo lo cual, el Conde sigue tosiendo todo cuanto tiene gana.

Es de suponer que cuando tenga que referirse á su jefe, no diga nunca el «Sr. Ministro.» Lo más que hará será llamarle «Venancio» á secas, como si tratara del sereno.

El Gobernador de Murcia y el Ministro:

—Vengo á tener el gusto de saludar á V.

—¡Cielos! ¿V. aquí? Viene V. huyendo?

—No señor; vengo de casa de don Segismundo.

—¿Y el orden público?

—Reina completa tranquilidad en toda la provincia.

El Ministro, presentándole unos telegramas.—Lea V.

El Gobernador cayendo desmayado.—Maldición!

El país.—Durmamos tranquilos. La autoridad vigila sin descanso.

JUAN BALBUQUE.

MANIFIESTO

Próximamente las elecciones y exigiéndome el deber (el deber humano, un hongo y el pupitre de un mes) sacrificarme á la patria, como todo hombre de bien, me presento candidato con el permiso de usted. Electores, no los tengo; distrito, Dios me le dé, y si Dios no, don Venancio, que está casi á su nivel. Soy un Boscche en la oratoria, en actividad Moret, fecundo como Pidal, el Ministro, no el Marqués, erudito á lo Menéndez y gracioso á lo Rosell. De chico me suspendieron siempre que me examiné, aunque fué bien entendido, por intrigas de un bedel. primero del Instituto y de la Central después. No he servido para nada ni en mi vida serviré de otra cosa que de estorbo, como pasa á más de cien que han sido ya diputados, y alguno más de una vez. Ministerial quiero serlo, si, señor, lo quiero ser, y que me guie un Ministro á su capricho, mi ley, para que piense por mí mientras yo voto por él. Como me entreguen el acta

á todo diré yo amén, sin meterme á averiguar qué derecho ó qué revés asiste á los que gobiernan para hacer ó deshacer lo que les dicte su antojo en, con, por, sin, sobre, de los negocios del Estado, salga rana ó salga per. Rebajas en los tributos juro que no votaré por no rebajar á nadie, que es una cosa cruel. Seré Silvela en lo tucó, en lo pedante Fabié, Escobar en lo callado, Cos-Gayón en lo cortés, en lo armonioso Becerra, en lo culto Balaguer, Cañamaque en cualquier cosa y Alba Salbedo en lo fiel. Jalearé á los Ministros cuando fuere menester, haré mis interrupciones cuando hable un contrario bien y hasta romperé un pupitre cuando lo exija el papel; á los que me juzguen nulo aquí les advertiré que de menos hizo Dios, entre mil de este jaez, al Conde de Puñonrostro y al Marqués de Fuentesiel. Yo al menos gasto franqueza y me muestro sin doblez, pues de ser Lopez Domínguez me libre el Señor. Amén.

CISM-CHÓN.

A MANDAR LLOVER!

Ya el insigne don Práxedes Sagasta, la flor de los Ministros del Congreso, teatro de sus triunfos, cruzando el hemisferio subió solemnemente á la tribuna de uniforme vestido y declaró cerrado el Parlamento romero-canovino.

Aquellos sencillitos diputados que fueron elegidos, no por los votos de los electores, sino por don Francisco, volverán á sus rústicos hogares tristes y compungidos,

sabiendo de antemano que en la corte no se darán más pisto.

Ellos sin más trabajo ni fatiga que votar como suizos en favor del Gobierno, cuantas veces la orden han recibido, se han dado por Madrid mucha importancia de personas de viso procurando llevar las botas limpias y los pañuelos limpios.

Sin más que autorizar, disciplinados, el proceder indigno de los Herodes, que á los estudiantes pasaron á cuchillo, pudieron concurrir á los salones de hilletes próvistos y de pavo truffé, jamón y puros llenarse los bolsillos.

Con solo decir *si*, como dijeron cuando creyó preciso dar Cos-Gayón su ley sobre consumos contra los municipios, sacaron para todos sus parientes y todos sus amigos, estancos, inspecciones, loterías, contratas y destinos.

¡Solo dando á las leyes pidalinis un voto afirmativo en favor de los frailes y por tanto de la ciencia en perjuicio, recibían habanos y apretones de todos los Ministros y podían creerse personales de los más distinguidos!

En fin; que ellos salieron diputados sin crearlo ellos mismos, y lo dejan de ser, sin que sus nombres conozcan los taquígrafos. Asegurarse puede que la Historia de ellos hará este juicio: «Pretendieron ser padres de la Patria y resultaron tíos.»

Ya Sagasta les dió sus pasaportes para irse á sus distritos á vegetar allí con sus parientes sin meterse en más líos. Si buenos y leales, á la Patria quieren prestar servicios, mejor pueden servirlos en sus aldeas cultivando pepinos!

P. DE LA V.

LA INTENTONA

Es desgracia la mía.

La índole del MADRID POLITICO, con sus monos y sus coplitas, nos impide dar las noticias y hacer los correspondientes comentarios frescos y con oportunidad.

Cuando estas líneas (mal pergeñadas, como dicen los escritores cursis) lleguen á manos de VV., habrá habido cien variaciones en lo que ahora parece asunto palpitante, y corro grave peligro de no dar pie con bola.

Hechas estas salvedades, voy á emborronar unas cuartillas, que hacen falta en la imprenta, con motivo de los acontecimientos de Cartagena.

Verán VV.

Es el caso, que un sargento, ó dos sargentos, que á la hora en que escribo no se ha fijado aún el número de los cabezas de mortin... Bueno, pues dos sargentos se habían propuesto dar el golpe, cobrar los cuartejos correspondientes y ganarse una fajita ó un cinto, si venta á mano.

Y capitaneando cuarenta ó cincuenta ciudadanos de la clase de tropa y de la civil, se apoderaron del fuerte de San Julián, que tiene, á juzgar por las señas, unas fortificaciones morrocotudas y unos cañoncitos muy monos. Una vez allí ataron á los jefes y oficiales (que no sé para qué tienen revólvers), hicieron dos disparos y proclamaron la república federal, ó cosa parecida.

¡BOCA ABAJO!



—Con quince luché en Zamora
y á los quince los vencí.
—Buena pues verás ahora
lo que te sucede á ti.

Lit. de Brabo. Deseñado 18 y Carbon. Madrid.

Llegó el General Fajardo; avanzó hasta el rastrillo con cuatro guardias civiles, arengó á los sublevados, y éstos, portándose como unos caballeros, le enviaron una descarga cerrada, de la que resultaron muertos dos guardias y herido gravemente el General.

En seguida, los valientes de la fortaleza, sospechando que no siempre tendrían á tiro de fusil cinco hombres solos, tomaron la puerta secreta y se embarcaron con rumbo á lo desconocido.

Tales son los hechos, según la versión oficial hasta la hora en que me dirijo á mis lectores. Supongo que se alterará poco ó mucho la historia, y según se vayan recibiendo noticias é informes más ó menos autorizados, la cosa irá cambiando de aspecto, hasta que no se sepa la verdad, que en estos asuntos suele quedar para que lo disciñen las generaciones venideras.

Peró yo á lo que se me atengo y no estoy obligado á más.

Partiendo de este principio voy á permitirle el hijo de hacer consideraciones como cualquier redactor de *La Época*.

Vamos á cuentas:

Las autoridades sabían que se tramaba algo. ¿Eso dicen los periódicos ministeriales? ¿Por qué, entonces, el Gobernador de Murcia estaba paseándose tranquilamente en Madrid, seguro, según él participó á D. Venancio, de que no se alteraría el orden? ¿Por qué no se ahogó la conspiración y se dió lugar á que murieran dos guardias y fuera herido el General Fajardo, sin gloria y sin motivo?

¿Es que cuando el Gobierno sabe de buena tinta una cosa de éstas se la calla para sorprender al país? ¿Es que el Gobernador de Murcia no es autoridad competente para estar enterado de lo que se trama?

Hablemos claro. Aquí ha sucedido lo que en Badajoz: VV. no sabían una palabra y ahora se dan tono de listos. Y entonces se destituyó á todo el mundo, y se echó la culpa á casi todo el mundo y hoy no se culpa á nadie y no se destituye á nadie más que el Sr. Laguardia por el bien parecer y por el qué dirán.

Respecto á los móviles de la intentona, ¡vaya V. á saberlos! Los monárquicos echarán el muerto á los zorrillistas, y éstos á los monárquicos de D. Isabel, que, entre paréntesis, son el colmo del monarquismo.

La Correspondencia lo dice bien claro.

«Se achaca toda la responsabilidad de lo que sucede al señor Ruiz Zorrilla.»

Y *El Progreso* lo dice un poco turbio:

«Un banquero moderado ha remitido hace algunos días á Cartagena la cantidad de siete mil duros.»

Lo que yo supongo es... lo de siempre: Que hay quien juega á la Bolsa sacrificando algunos cuartos y algunas vidas para ganar honradamente algunos millones.

Y lo malo es que se pueden contar hasta ahora tres ó cuatro jugadas de esta especie, como si fuera cosa corriente matar ó hacer matar á dos ó tres prójimos para provocar una baja.

No se sabe á punto fijo si estos buenos patriotas son carlistas, ó constitucionales, ó republicanos; pero sean lo que quieran, no merecen más que una exclamación:

¡Mal rayo les parta!

FIGARITO.

¡R. I. P.!

La política tiene de Saturno
la condición cruel
de engullirse á sus hijos, y á Romero
le ha tocado la vez.

Cerradas ya las Cortes, el gran házar
se nos quedó de á pie,
y ausentado el escuadrón flamenco,
concluye su poder.

¡Que castigo! como él mismo un día
escribió con pincel
de la antigua Aduana, hoy Ministerio
de Hacienda, en la pared.

Romero ya no es, ha sido,
el de Antequera fué;
desleal á Alcolea, le rechaza
Sagunto por infiel.

Sagasta le dió á luz, como quien dice,
y él pagó la merced
siendo el más adversario de Sagasta
al olvidar su ayer.

Después se acogió al pecho canovista,
es un decir también,
y no hay necesidad de recordaros
lo que pasó después.

Monstruo de ingratitud, ha concluido
la ingratitud con él;
sobre todas sus buenas cualidades
(que alguna ha de tener)

Notará, mientras viva, negra mancha
y será su doblez.
¡Uno menos! ¡Romero ha concluido!
¡El de Antequera fué!

Si se inclina á la izquierda, allí está López
mendigando el poder,
y si dirige el rumbo á la república
rezando el yo pequé,

Escarmentado en Práxedes y Antonio
su ex-amigo Manuel,
por muy bien que le trate, de seguro
le arroja á puntapiés.

A manos de Silvela y de Toreno
dejó el martes de ser.
Aunque vivió con todos siempre en guerra,
¡en paz descansel Amén.

DIABOLÍN.



Los propietarios del hotel de Minerva, en Roma, hacen instancias para que D. Carlos se aloje en su establecimiento.
¿Qué cereales tendrán de sobra los propietarios de ese hotel y querrán darles salida?

La noticia es de Carulla y él lo sabrá, que los habrá probado.



Dice *La Época* que los nuncios de Madrid, París y Viena son merecedores de que los hagan Cardenales.

¿En dónde?



Un telegrama del Gobernador de Cuenca dice que ha indignado á la población el hecho de Cartagena.

Eso está muy bien; pero debían reservar alguna indignación para el espectáculo que ofrece aquella capital, entregada á los encubridores de los que robaron, asesinaron y violaron cuando entró en ella D. Alfonso el de D.^a Blanca.

¿Eso sí que indigna!



López Domínguez no se ha arreglado con Sagasta, á quien han parecido excesivas las pretensiones del General.

Parece que éste, además de su Embajada, del ascenso de Bermúdez, de la legación para Becerra y de los treinta y tantos distritos, pedía lo siguiente:

Seis plazas en el Hospicio.

Cuatro de amas de cría en la Inclusa.

Ocho mitras.

Un capelo.

Y dos docenas de almanagues americanos.



Siguen los conservadores
divididos en dos huestes;

los húsares dicen pestes
de los viejos cazadores,
y éstos própala horrores
contra los del escuadrón;
unos hablan de traición,
otros de pacto alevoso...
¡y es lo chusco y lo gracioso
que todos tienen razón!



Al Gobernador civil de Murcia, á que corresponde Cartagena,
le han sorprendido los sucesos.
¡Y eso que se llama La Guardia!



En secreto;
Se dice que D. Venancio ha devuelto sin aprobar las cuentas
que rindió el Gobernador que fué de Guadalajara, durante el
mando conservador, relativas á la inversión de los fondos para
atender á la epidemia.

¡Hola, Sr. Nido!



Tras chanchuilos sin fin, las Carolinas
en poder de Alemania están seguras.
¡Agitación percalinas
como hicisteis antaño, criaturas!



Inglaterra propone que el desarme que se exige á Servia y Bul-
garia se haga extensivo á Turquía.

¡Claro! para cogerles los fusiles y los cañones.

Y vendérselos luego por un tanto alzado.



Y apropósito; ¿no les parece á VV. que se cometen arbitrarie-
dades brutales en esto del concierto europeo?

¡Qué ganas tengo de que revienten las grandes potencias!



De *La Correspondencia*:

«Pocas veces acto alguno revolucionario ha merecido reprobación
más universal que el fracasado movimiento de Cartagena.»

¡Ya quisiera yo oír á *La Correspondencia* si los prófugos hubie-
rían triunfado!



Muchos hombres políticos y generales han ido á ofrecerse á
la Presidencia del Consejo con motivo de la intentona revolucio-
naria.

¡También quisiera yo ver á esos caballeros en el caso de *La*
Correspondencia!



Escribe la *Gaceta Universal* acerca de los insurrectos:

«Raza de perdidos, fundida con el barro de la calle y el vino
del burdel y de la taberna; su gratitud se exhibe reproduciendo
al punto escenas de vergüenza que, en efecto, no han de ser
bastante poderosas á cambiar, ni los rumbos de nuestros propó-
sitos liberales, ni los estímulos de nuestra compasión.»

La Gaceta Universal, ¿de quién es?

De Martínez Campos.

¿Quién se puso al frente de los sublevados en Sagunto?

Martínez Campos.

Pues, «raza de perdidos, fundida,» etc.



El Sr. López Domínguez
se queda sin Embajada.
El se las echa de listo,
¡pero hace cada bobada!



En la sesión celebrada por la Diputación Provincial, el lunes,
mi amigo Guillén propuso, y fué acordado por unanimidad, que
la corporación haga presente á la Reina Cristina su pésame por
la muerte de D. Alfonso.

¡Oh, mi querido Guillén!
ilustre conservador;
no serás Gobernador,
¡pero lo trabajas bien!



D. Venancio está pasando unos días de prueba con eso de las
sublevaciones.

¡Lo que trabaja el hombre!



Moret no ha dado hasta ahora
señales de su existencia,
más que esa del protocolo,
y ojalá que no la diera.
La Guardia, el Gobernador
que le toca á Cartagena,
es del Ministro de Estado,
es decir, de su remesa.
Y si las hechuras honran
al autor, ¡qué hechura aquella!



Un epigrama de *El Resumen*.

León XIII, poeta.

Tantas y tan distintas aptitudes se le van atribuyendo al Su-
mo Pontífice, que el día menos pensado nos encontramos con
un folleto titulado:

León XIII, telegrafista.

Verdad es que en un almanaque de *La Ilustración* se ha pu-
blicado un artículo con este título:

«Cervantes, inventor del álbum.»



Se aplazan hasta después de Semana Santa los viajes políticos
que habían anunciado los conservadores.

Vamos, es que quieren pasar la cuaresma al pie del plato.

Cada cual tiene su manera de consolarse.



Ha sido procesado por segunda vez D. M. H., empleado en
correos en Barcelona, por faltas cometidas en el servicio.

¡Por segunda vez!

Es decir, que hace uno cualquier chanchullo, le procesan y le
vuelven á emplear.

¡Y luego nos quejamos de que no llega nunca el periódico á
su destino!



Se ha presentado en Ponerrada una partida de ladrones.

Se ha presentado esa; otras muchas siguen tapaditas.

¡Que hable Melgares!



Me huele á que van á dar otra subvención al Teatro Español.
¡Eso! para que se represente *La redema encantada*, y actúe en
el primer coliseo de la nación la peor compañía del mundo.



¿Se sabe qué grito dieron los sublevados en Cartagena?

¿A que no se sabe nunca?



El General Martínez Campos, en cuanto supo que el orden
público se había alterado, se incomodó muchísimo y quiso hacer
tomar las armas á las reservas.

¡Es mucho hombre ese!

Cuando no es él el que se subleva.



La Unión asegura muy formal que se ha levantado una parti-
da á las órdenes de Antonete Galvez...

¡Tape V. el juego, señora, que se le ven á V. las cartas.



Me pasé la noche entera
sin dormir ni sosegar,
averiguando quién era
el Ministro de Ultramar.

Me pegué más de un porrazo
de rabia, con las paredes,
y resultó ser Gamazo;
¿no lo sabían ustedes?



Ensayá su sistema
Paquillo Dientes
por si tienen gazuza
los disidentes.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.
Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro